

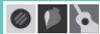
Vestidura insumisa paloma leve

ANA ENRIQUETA TERÁN



Fundación Editorial

elperroylarana

MISIÓN

Cultura - Venezuela
¡Corazón adentro!



Las palabras del Comandante Chávez “Hoy tenemos Patria” nos dicen y nos seguirán diciendo que hemos vencido la imposición del destierro y la alienación. Patria o Matria para nosotros significa refundación, reconocimiento y pertenencia. Hace quince años las generaciones más jóvenes estaban hambrientas, perseguidas o idiotizadas. Hoy las juventudes venezolanas se pronuncian y se mueven en diversidades activas, manifiestas, con rostro propio. Hoy deseamos y podemos vivir luchando por mejorar y profundizar nuestro anclaje a esta tierra venezolana. Hoy la política no es tabú o territorio tecnócrata. Hoy la participación es ley y movimiento continuo.

Para defender lo avanzado en estos años de Revolución Bolivariana es impostergable que sigamos fortaleciendo nuestra conciencia y nuestro espíritu en rebeldía. La lectura nos ayuda a comprendernos desde múltiples espacios, tiempos y corazones, nos da un necesario empujón para pensar-nos con cabeza propia en diálogo con voces distintas.

Leamos pues y escribamos nuestra historia. Leamos y activemos la reflexión colectiva que emancipa, seamos capaces de empuñar las ideas y transformar-nos con palabras y obras.

Decía Martí que no hay igualdad social posible sin igualdad cultural, esta es una verdad luminosa que nos habla de la necesidad de alcanzar una cultura del nosotros histórico, que nos una en la inteligencia, el pecho y los sentidos hacia la Patria Nueva, hacia la afirmación de la vida en común, para todos y todas.

Leamos y escribamos, que de ello se nutrirán muchos más de los nuestros y seguiremos creciendo, pues con todos y todas sumando, no será en vano la larga lucha de los pueblos hacia su emancipación definitiva.

¡Vivan los poderes creadores del Pueblo!

¡Chávez Vive!

Vestidura insumisa paloma leve

ANA ENRIQUETA TERÁN

Fundación Editorial



MISIÓN



Cultura - Venezuela
¡Corazón adentro!

© Ana Enriqueta Terán
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2018 (digital)

Centro Simón Bolívar
Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas-Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

comunicacionesperroyrana@gmail.com
atencionalescritorfepr@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve



Fundación Editorial Escuela El perro y la rana



@perroyranalibro



editorialperroyrana

Ilustración de portada

Arturo Mariño

Edición

Alejandro Moreno

Corrección

Pablo Ruggeri

Diagramación

Jenny Blanco

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal DC2018000808
ISBN 978-980-14-3508-2

Vestidura insumisa paloma leve

ANA ENRIQUETA TERÁN





ANA ENRIQUETA TERÁN

Ana Enriqueta Terán nació el 4 de mayo de 1918 en la hacienda Santa Helena, Valera, estado Trujillo. Su infancia estuvo impregnada de literatura. Escuchaba a su madre leer el *Quijote* en voz alta, y modernistas como Rubén Darío eran parte de la cotidianidad de la familia Terán. Su bisabuelo, Manuel María Carrasquero, había sido un humanista importante. Todo este ambiente hizo que la pequeña Ana Enriqueta mostrara un inusitado interés por la poesía.

Por avatares de la política, la familia Terán Madrid se traslada a Puerto Cabello en 1932 y luego en 1936 a Caracas. Allí la muy joven poeta absorbería todo un caudal de literatura, música y pintura, para finalmente en 1946, y bajo el ala protectora de su amigo, el poeta Enrique Planchart, publicar su primer libro, *Al norte de la sangre*, poemario que Juan Liscano alabará como una obra de gran extroversión sensual y sensorial. Ese mismo año ingresó como agregada cultural de la Embajada de Venezuela en Uruguay. Allí desarrolló una intensa actividad intelectual y labró una amistad con poetas e intelectuales uruguayos entre los que destacan la gran poeta Juana de Ibarbourou. En 1954 regresa a Venezuela, después de un periplo por Montevideo, Buenos Aires y París. En la década de los sesenta y setenta se destacará en actividades culturales que incluirán la presidencia del Ateneo de Valencia, donde residirá por un tiempo.

Luego de aquel su primer libro, *Al norte de la sangre* (1946), vendrían *Verdor secreto* (1949), *Presencia terrena* (1949), *Testimonio* (1954), *De bosque a bosque* (1970), *Libro de los oficios* (1975), *Música con pie de salmo* (1985), *Casa de hablas* (1991), *Albatros* (1992), *Construcciones sobre basamentos de niebla* (2006), hasta su *Autobiografía en tercetos trabados con apoyos y descansos en don Luis de Góngora* (2007). Esta extensa obra poética es una de las



más sólidas y prolíficas de la literatura venezolana. Su periplo de vida la llevaría a residir también en Caracas y en Margarita para, en 1980, residenciarse en su tierra trujillana, en el hermoso pueblo de Jajó. Allí seguirá escribiendo y se dedicará especialmente a sus amados sonetos.

En el año 1989 recibirá por parte de la Universidad de Carabobo el doctorado *honoris causa* en Educación. En 1990 le es conferido el Premio Nacional de Literatura. Los años siguientes seguirán siendo de poesía y trabajo y se harán algunas antologías de su extensa obra. En el año 2007 se decide a publicar su *Autobiografía en tercetos trabados con apoyos y descansos en don Luis de Góngora*, que será publicada por la Fundación Editorial El perro y la rana, incluyendo en las páginas finales de la edición una bella selección de retratos de distintas épocas de la poeta realizados por reconocidos artistas como Durban, Gabriel Bracho, Edmilles y Singroniz. En el año 2014 esta misma casa editorial le publicaría su novela *Apuntes y congojas de una decadencia novelada en tres muertes*. Sin duda es Ana Enriqueta Terán una de nuestras poetas vivas más sólidas y originales.

ALEJANDRO MORENO



VESTIDURA INSUMISA PALOMA LEVE

*Creo en la sacralización de la poesía y
creo que hay una parte de sagrado en mí.
Así lo siento, por eso mantengo un ritual para escribir:
me levanto, me arreglo, me maquillo, me siento frente al papel,
no de cualquier forma, sino con tacones altos.
Me quedo un rato pensando, me persigno
y empiezo a escribir, con gran respeto.*

Ana Enriqueta Terán

Corría el año de 1931 en una Valera rural y brumosa. Un poeta exiliado abre una caja de galletas donde hay unos papeles escritos, quizás unos cuadernos llenos de la imaginación de una niña de doce años, que ha sido castigada en la escuela. El poeta exiliado se maravilla por los versos nacientes de aquella niña que borronea en cuadernos y hojas lo que su mano vibrante descubre en las letras. El poeta aún sin salir de su asombro le dice a la madre de la niña: “Comadre, tenemos una poeta, aquí tenemos una poeta”. Aquel día Andrés Eloy Blanco había descubierto casi por error a una poeta en los versos iniciáticos de una niña.

La poesía de Ana Enriqueta Terán va a estar imbricada por una trilogía imprescindible: Santa Teresa de Jesús, Garcilaso de la Vega y Góngora. Para la crítica especializada Ana Enriqueta luce una perfección métrica que se combina magistralmente con un verbo envuelto en misticismo y una espiritualidad que desata una gran ternura. En la poeta trujillana priva ese aliento de “melancolía pausada y sensualidad serena” que resulta fascinante. Esto la convertirá en una poeta inclasificable, reacia a ser colocada en algún estanco de nuestros movimientos poéticos de



mediados del siglo xx. Una estética que despliega una especie de “ardimiento secreto” será en Ana Enriqueta Terán el calmado manifiesto de toda la sensualidad y la luminosidad de la que es capaz esta extraordinaria poeta.

Dirá el gran poeta y crítico literario, Juan Liscano, de la poeta trujillana: “... lo fundamental en Ana Enriqueta Terán es la pureza, la calidad de su lenguaje, que siendo en todo momento compuesto, logra transmitir, no obstante, un fervor de intimidad rico en matices y sorpresas. Su obra toda tiene una noble calidad arquitectónica, excepcional en nuestro medio (...) Hay poemas suyos que hacen pensar en una conjunción inexplicable del mayor dominio formal y lingüístico y de una capacidad vehemente de extroversión sensual y sensorial. Admirable poeta, alejada de capillas y tertulias, de alianzas y complicidades de eso que llaman la vida literaria, y cuya percepción poética, quizá por eso mismo, tiene una penetrante mirada, es decir, una esclarecida conciencia de la creación”.



Y justo allí donde la poesía es arquitectura perfecta de la lengua, se erige el castellano cálido de Ana Enriqueta Terán. Esa lengua que aprendió de sus mayores, ese idioma que aprendió de su clan familiar y que no deja de ser la piedra angular de la poesía de esta mujer. Nadie como ella ha sabido conjugar una original propuesta estética con una sensorial forma de versar. En los decires de Ana Enriqueta vibra todo el fuego disciplinado de su verso y yace como musgo nocturno un amor profundo por la pureza de la palabra que se atreve a decirlo todo.

Al ofrecer al público esta breve selección, lo que se busca es dar acceso masivo a la palabra poética de Ana Enriqueta Terán. Se quiere, con esta selección, dar un abreboca al pueblo venezolano de la poesía de esta exquisita poeta trujillana. Se incluyen aquí

poemas de su vasta obra. Esperamos que halle el lector a una Ana Enriqueta metódica y atildada, pero también luminosa y sensual.

Con esta selección continúa el plan nacional de promoción de lectura “Pueblo que lee no come cuento”. Plan que busca posicionar en el pueblo y en el imaginario colectivo a una cantidad de autores y autoras que proponen una ética y una poética revolucionarias. Se busca también con la entrega de este material que el pueblo tome la palabra para leer a las y los autores venezolanos más significativos. Activar puntos de lectura que sirvan para que la literatura de nuestros autores fluya por calles y plazas, por ciudades y caseríos. La consigna es “el pueblo lee al pueblo”. Los puntos se activan en espacios públicos, para celebrar a algunos de nuestros autores mayores. Quedan en tus manos, lector, lectora, estas páginas para no comer cuento, para empoderarte colectivamente de la palabra de nuestra Venezuela.

A. M.





AL TIEMPO QUE REZUMA...

Al tiempo que rezuma
soledades y azúcares sombríos
ciñe delgada bruma;
por los campos vacíos
de la memoria surgen sembradíos...

Los bueyes taciturnos
olvidos y granizos desataron.
Violentos y nocturnos
los corceles llegaron,
y las sordas tinieblas conquistaron.

La montaña caía
desde la nube hasta las mansas flores.
La sombra deshacía
nieblas y miradores,
y el pecho de los mágicos cantores.

El mineral llegaba
con sus peces agudos y azulados.
La abeja demoraba
su miel, y los ganados
de dulce aliento levantaban prados.

Musgadas soledades
defendían el tinte de la rosa.
Alzaban las ciudades
la savia luminosa
del amor y su limpia mariposa.



La sonrisa perdida
por las finas abejas de la nieve.
Frutal y defendida
la pasión con su leve
ramaje de razón que no se atreve.

Despeñada y sombría
la cabellera daba noche oscura.
La sangre desistía
de la batalla pura,
y caía otra vez en su negrura.

Se llagaba en su dueño
todo aquel río de cintura ciega.
Dulce boca de sueño,
esperaba la entrega
del corazón final que no se niega.

Salobre hasta la rama
de la garganta convencida y pura.
Salobre hasta la llama
que enlaza la cintura,
cuando la flor de sal está madura.

¿Quién después del rocío?
¿Algún ángel de llama o de sediento
bosque o de rostro umbrío?
¿Quién después del momento
de la rosa dañada por el viento?



Volver hasta la espuma
de la mar levantada y melodiosa.
Desconcertar la bruma
y en la sal misteriosa,
alzar de nuevo la temida rosa.

Desafiar la penumbra,
con la espada del ángel poderoso.
Se engaña y se deslumbra
el corazón ganoso
de los esquivos valles del reposo.

Cuando la lluvia sea
dueña del paso gris y la sonrisa;
cuando la tierra sea
lecho para la prisa,
del cuerpo con su cálida divisa.

Entonces sí la roca
y la hormiga y la sombra desatada
que la mejilla toca.
Esclava silenciada,
la boca de sus hieles liberada.

Vaso de visión pura,
gobierno de la nieve y de la pena,
umbral de la blancura,
emerge la azucena
y transita heroica y serena.



Sus encendidas pomas
el Universo niega y la frontera
sutil de sus aromas.
¡El pecho desespera
y lo imposible retener quisiera!

De: *AL NORTE DE LA SANGRE*

(1946)



TERCETOS DE ÉL Y DE LA TIERRA

I

Espesa voy por tierras encontradas.
Pez y medusa van por mi dolida
fuente que es luna y sangre arrebatada.

En montañas de gozo voy erguida;
viaje de mar y cielo tu cabeza,
iré vagando por tu faz dormida.

Espigas en dolor y ligereza
de verde agradecido donde afilas
tu corazón, que daña mi tristeza.

Velas de plomo izan tus pupilas.
En pasionaria va mi voz clavada
y tú por aguas verdes y tranquilas.

Amo la tierra yerma y desolada,
en aves, en cristal, en enarcados
tallos gigantes de la edad pasada.

En montaña tenaz, en erizados
juncos perdidos en la luz, sabiendo
vetas de mineral, peces anclados

en cortezas hundidas. Reluciendo
va mi voz por colinas y montañas
por valles frescos de color ardiendo.



¡Oh! madre del verdor en las entrañas;
¡oh! siembra horizontal de hombres perdidos
sobre tu faz de vientos y guadañas.

Florece de mis ojos el olvido.
Pálido sol me lleva por inerte
campo donde los míos se han dormido.

Herí mi corazón para tenerte
y pie ligero y flor atormentada
y manos en la hoguera de no verte.

Te buscó mi pasión en desatada
lucha que por tu sangre fue mi guía.
De sol a sol gocé tu luz hallada.



18

VESTIDURA INSUMISA PALOMA LEVE

En el comienzo verde parecía,
mas el morado de tus ojos siento
y el amarillo en peces me dolía.

¡Oh! clara voz en que mi voz presiento.
Yo voy en tu dolor amanecida:
¡oscuras rosas dicen que no miento!...

¿De quién es el color que da la vida?

De: *AL NORTE DE LA SANGRE*

(1946)

A UN ÁRBOL

El embrión solitario
de tu semilla guarda lumbre mansa;
el latido primario
de tus pomos alcanza
hasta la miel que en palidez avanza.

¿Estuvo la penumbra
del jazmín en las sienas levantadas
de la palmera? ¿Alumbra
tus pálidas moradas
un rumor de azucenas desveladas?

¡Oh! savias transitorias,
alondras ascendentes del nocturno
fuego de las memorias,
piélago taciturno
busca en tus altas médulas su turno.

Es el rostro más hondo
el que suspira en tu verdor secreto,
bosque a bosque respondo
en el lenguaje escueto
que ignora el alba gris de tu esqueleto.

¡Altamar impasible
de furtivo licor que aroma el llanto,
lugar incognoscible
por las huellas del canto,
por el naufrago azul del amaranto!



Vegetales recintos
para la rosa de ámbitos dichosos
rescatados jacintos
para los ardorosos
cauces de la manzana y mis sollozos.

La ceniza golpea
en tu corteza de honda quemadura,
allí donde rodea
la frente más oscura
extraña cal en alta arboladura.

Retrocede mi paso
con lentitud de yerba innumerable;
tu cuerpo en el ocaso
ignora la mudable
esencia de tu llanto perdurable.



Dejaré la celeste
punzada que atraviesa el “no-me-olvides”
y las islas del este
que a mis sienes impides
¿serán lugar, oh fiel, donde resides?

¿Qué ausencias enarbola
el transido fulgor de los jazmines,
derramados en ola
de líquidos confines
donde nievan sin fin los serafines?

Las sustancias lunares
¡oh! vegetal que ciñen tus memorias,
son ávidos lugares

de muertes transitorias
sobre la amarga flor de tus memorias.

El hálito primero
que atraviesa tus pulsos conmovidos
recobra el lastimero
fuego de mis oídos
y en hosca paz devora mis gemidos.

He de hallar los momentos
¡oh! vegetal que encienden tus aromas,
he de buscar los lentos
ardores de tus pomas
que en mansedumbre hundosa, tierno domas.

Dame la noche acerva
que ha de cantar en ti y en los diamantes,
ofrécame la cierva
clavada en los instantes
más hondos de tus mieles delirantes.

Su torso recibiste
en un tiempo de sombra y piel ligera
y la flor que resiste,
ansia percedera
lívica transitó por tu madera.

¿Alzaste los olvidos
entre zumos inmensos y furores
de ramajes nacidos
en noche y ruiseñores
heridos en sus íntimos fulgores?



¿Detuviste el silencio
de los claveles, diste lumbre vana
al alhelí? ¿Presencio
en la feble campana
lugares de la alondra y la manzana!

¡Aquí el alba fecunda
que alguna vez detúvose en mi frente,
aquí la sal profunda
que ignora el balbuciente
aroma de tu cálida simiente!

Por detener la rosa
supe de tus delfines sigilosos
¡oh tulipán! Dichosa,
contuve presurosos
paraísos de tintes silenciosos.

A través de mi llanto
pude mirar tu flor invulnerable
y mis ojos levanto
en pos de la mudable
historia de tu linfa perdurable.

Al íntimo mancebo
que sostiene los álamos contuve,
a sus labios elevo
el zumo de la nube
y el este de la tierra que retuve.

¿Recordarás el vago
lebril del heliotropo y la finura?
¡Oh, vegetal aciago!



tu mágica escritura
rodea la azucena y la clausura.

Por el llanto y el fuego
supe de tu melaza conmovida
y tiernamente llego
a tu desconocida
vertiente derramada y contenida.

El peso de los ríos,
el de la nube ya de niña intensa
fueron, en tus umbríos
tactos, hoguera inmensa,
fueron sustancia clara, sombra densa.

¿Qué noche te sostiene
en tu inerme vigilia levantado?
¿Qué día te contiene
cuando gimes anclado
en la corteza, tierno desgarrado?

¿Sabes tú de la densa
sombra de la cadera, reconoces
en el rostro la inmensa
hoguera de los goces,
la entreabierta dulzura desconoces?

¿Olvidaste sustancias
detenidas en ángeles remotos,
desechaste fragancias
orgánicas, y rotos
matices en los ámbitos ignotos?



¿Sabes de la premura
el labio conmovido, de la llama
orgánica insegura?
La tierra te reclama
y en la simiente lenta te derrama.

¿Regresarás un día
o serás leve peso de mis ojos,
junto al ave sombría
de la sangre y despojos
serán mis huesos de tus zumos rojos?

¿Serán tus ramazones
¡oh! vegetal el día que demora?
¿Escuchas mis razones
terrenales o imploras
tu savia el vuelo de lo que se ignora?



De: *VERDOR SECRETO*

(1949)

CANTO III

Niña que fui, dichosa
visitante nocturna de mis sienes;
la espuma silenciosa
de la ausencia sostienes
y por la alondra consumida vienes.

La tierra recibía
el leve peso de frutal dulzura,
que la joven movía
con paso de alba pura
con silenciosa llama de hermosura.

¡Ay, por la orilla esquivada
desataba sus cálidos jazmines
de niña fugitiva!
Dormitaban confines
en las linfas de glaucos serafines.

Doncella bienamada
del trébol de la límpida amapola;
levísima y callada
memoria de la ola,
niña del sueño y de la brisa sola.

Recordar es llevarte
en joven claridad de manso lirio,
es, humilde, clavarte
en distante martirio
de ya mujer silvestre y en delirio.



Regresas en el viento
y un árbol verde-joven te acompaña;
llevas por pensamiento
la nube y la montaña,
por flor inclinas la sonrisa extraña.

Ausente, ausente mía
vas con aroma de laurel y olvido;
aire tuyo movía
el celeste latido
del melodioso valle desvestido.

El valle de la infancia
esbelto en el saucedo indiferente,
tendido en la fragancia
del arroyo inocente
donde el ángel es pálido y fluyente.

El ardor del instante
ya de aroma, de junco cristalino,
me devuelve el distante
joven de sauce fino,
de rostro alzado en temeroso vino.

¿Qué hiciste con la lluvia
que trizaba las sienas de la rosa?
¿Qué de la tarde rubia
que en hosca mariposa
iba tornando su color hermosa?

¿Qué hiciste de la cima
coronada de límpidos glaciares?
¡El alba de otro clima



abrsa los pinares
extraños a tus lentos azahares!

Niña del tiempo, pura
rama florida del jardín celeste;
vaso de la finura
memoriza tu veste
más de laurel que de jazmín al este.

Innumerable espuma
de golondrina por su frente gira;
escapa bajo pluma
de rubor y la lira
pulsa con llanto. Sola se retira

con un aire de nube,
de flor liberta. Férvida blancura
escala el pecho, sube
a la llamada pura
que en el instante de la flor perdura.

El samán escondía
móviles sombras para darte amparo;
desataba la umbría
su monedero claro
y al muslo daba su dibujo raro.

Aromaba tu paso
el silencio florido de los vuelos,
y el aire del ocaso
desdoblaba sus cielos
llenos de abiertas aves y arroyuelos.



Este dolido verte
es la ceniza de no haberte visto,
este cruel retenerte
que en mi llama resisto
es vena azul de arcángel imprevisto.

Donde el amor dejaba
los no-me-olvides de rizado llanto,
el viento desgarraba
su delicado manto
y era verdad en ella solo el canto.

Febre el torso crecía
en insistente delgadez alada,
y la sien recibía
inquieta marejada
de pensamiento y de color nevada.



¿Oscura mía amaste
al diáfano mancebo del sollozo?
¡Desde entonces llegaste
a su cáliz umbroso
y fue para tu sangre deleitoso!

Es difícil profunda,
dejar la orilla de tu melodía
pues tu recuerdo inunda
el armonioso día
de tus cabellos contra la alegría.

De: *VERDOR SECRETO*

(1949)

IV ADOLESCENTE

Mirad la fuerza azul que se adelanta
del contenido torso, se diría
mármol que en dulce canto se levanta.

Mirad el pie, la flor de cada día,
y la cabeza altiva sosteniendo
de los cabellos la contienda umbría.

Mirad las sienes palidez gimiendo,
el muslo henchido, la silente nieve
del costado y los hombros padeciendo

de juventud y cincelado leve.
Mirad el jazminero de la pura
cintura que el adiós hace tan breve.

De: *VERDOR SECRETO*

(1949)



VII JOVEN DEL ESPEJO

El espejo devuelve la figura
con una flor prendida de la brisa
que rodea la clara vestidura.

La mano viaja desde la sonrisa
hasta el cabello de encrespado aroma
de la reciente joven insumisa.

Recuerda la cadera dulce poma
y el pecho aguza sensitiva nieve
y calladas distancias de paloma.

La imagen de la flor es aire breve
cruzando el aire de la niña triste.
Ella es la flor, el llanto, el tiempo leve.

Y digo en alba pura: “Sé que existe”.

De: *VERDOR SECRETO*
(1949)



AL RÍO MOMBOY

I

En vitales rumores te sostienes
conocedor de savias y riberas
pero con arduos climas y praderas
de sinsabor cercándote las sienes.

Inaccesible por el sueño vienes,
en las viglias alzo marineras
visiones y simientes pasajeras
de amor en donde apenas te detienes.

Tu limpio cuerpo sírveme de escudo
y los tiernos silencios resbalados,
allí donde se duerme tu corriente,

me llevan a mirarte tan desnudo,
que sabiéndome ardida en altos prados
siempre en mi corazón estás presente.

II

Como un arcángel pálido y fecundo
fiel azulaba tierras y ganado,
cristalino vigía de aquel prado,
guerrero, con el día te confundo.

La terrenal frontera de tu mundo
llorabas en tu pecho limitado
por las riberas, tierno desgarrado
conocedor en ti mi planta hundo.



Los azúcares lentos extasiaban
tu diferente y claro cuerpo asido
a las aves, la nube, el cielo inerte;

recordar debes la secreta niña
que en los brazos llevaba la campiña
para un solo momento retenerte.

De: *PRESENCIA TERRENA*

(1949)



CANTO

No basta hablar del fuego para tener su boca;
hay que escuchar el río, la raíz, la simiente,
el crepitar del árbol en la verde penumbra:
hay que saber del ancho pulmón de lo terrestre.

Lleva en los tibios brazos ríos de mansedumbre
y en los senos guirnaldas de leche sumergida,
una marina antigua en la piel de la espalda,
que suaves litorales sus caderas avivan.

Es la belleza apenas un punto por sus sienes
porque es hembra tendida fluyente por los prados;
apenas en el pecho lleva luces celestes
y latitudes tibias como espejos cercanos.

Ella se mira en todo y se mira en el hombre,
el sembrador, el “uno” sobre la sal terrena;
se sabe dominada por su simiente oculta
pero también se sabe con dignidad de tierra.

Aunque el hombre esté lleno de vital espesor,
de fulgores erguidos de brumosas corrientes,
nunca llega como ella a los intactos nombres
de la tierra, la vida, el amor y la muerte.

No basta hablar del fuego para tener su boca;
hay que saber del río, la raíz, la simiente,
del crepitar del árbol en la verde penumbra,
hay que saber del ancho pulmón de lo terrestre.



TESTIMONIO

Soy yo, soy yo quien ama, dadme paso
y no toquéis mi sangre, mis cabellos.
Nadie puede decir con este llanto
el final ardoroso de un espejo
ni las punzadas de las mariposas
ni el eco mineral de los veranos
porque soy la terrena, la transida
en tanto comenzar de árbol descalzo
que ya no puedo andar entre miradas
sin recordar mis nortes insaciados,
sin aliviar el eco de la piedra;
han dudado de mí los tiernos álamos.
¿Qué dijo el eco abierto de las playas,
el desolado gris de la ceniza,
qué dijeron las flautas, qué dijeron
los labios de la espuma cuando alzaron
mi torso vegetal, mi tierra herida?
¿Me negaron acaso los espejos?
¡Ay! cualquier arboleda me conoce
porque vengo de pulsos primigenios,
de soterradas y profundas bocas,
donde comienzan a viajar las nieblas.
Conozco el sitio de las araucarias,
el agua triste de sus direcciones,
sus veinte pisos de ángeles silvestres.
Recuerdo las señales más secretas
por este sordo pulso de bisontes.

Decidme, cuando deje los extraños
huracanes orgánicos y fuegos
donde batalla el hoy que me sustenta;



¿quién mirará por mis tiempos de acero?
¿Quién besaré los labios del que espera
pálido y fiel en todos los follajes?
¿Quién abrirá sus ojos con un puro
tacto de sal? Escuchará los mares
densos de sus purísimas simientes,
será puntual como sus propios huesos
ella la eterna, la viviente y única
y yo entre tanto buscaré mi sangre
perseguiré mis ojos tercamente,
perseguiré mis manos por el tiempo,
por tierras abonadas por mis zumos;
haré preguntas vegetales y hondas:
¿Dónde han ido mis ojos y mis sienes?
Dadme mis tibios, calcinados huesos
que quiero alzarme en vida delirante
otra vez contra vientos y bahías
contra irascibles pechos inclementes.
¿En qué puerto de olvido buscó forma
la castigada lumbre de mis ojos?
Dadme mis ojos, quiero ver los niños
alzados en sus claros pedestales,
quiero pulsar los hombres de la noche
la adolescente amanecida en sangre.

Dadme mis manos para asir la llama,
quiero mi piel, mi vientre, mis rodillas,
mis médulas extrañas, reciedumbre
de soledad en soledad ardida.
Estoy sobre mí misma; digo: existo
y voy pisando savias clandestinas
geografías de venas en acecho,
corporales sustancias maltratadas,



como de bosques, madres, nacimientos.
Quién besaré los labios venideros
con este beso orgánico y desnudo,
con esta fiel punzada submarina
que vive cerca de las cabelleras,
porque son hondas, sí, las cabelleras
aunque la noche ofrezca sus ganados,
sus ciudades, sus perros sitibundos.
Dadme mis labios, quiero alzar mis labios
con brumas vegetales y extensiones
hasta los labios de las grandes aguas;
quiero tocar la soledad del hombre
con lentos labios de raíces sordas
para hacerme un lugar de ángel inmenso
donde pregunte a todos por mi nombre,
mi nombre de hoy, el mismo donde clamo
ahora y aquí, cintura, fémur, ola.



Quitadme las palabras; soy la tierra.
Solo conservo recios panoramas,
latigazos de América en los flancos,
silentes muchedumbres arboladas
con algo del mandato que obedezco.
Me han olvidado noches vegetales.
¿No creyó en mí la mano que sostiene
un desgarrado tallo de silencio
frente a los muros de un adolescente?
Hacia donde y en sombra me dirijo
con certidumbre de agua y de raíces.
Campanas irascibles me saludan
si me acerco a lugares conocidos
acaso un sí de piedra me vigila
y me espera en la mar, cerca del mar,

por haber dominado las edades
del mármol, de la piel, por haber sido
la gota ardiente de ciprés inmóvil
fugada así de un pedestal de tiempo.
No soy, ya sé, como la noche quiso
pero la noche yace en las ciudades
cada vez que mi mano se incorpora
en lujosos vocablos sumergidos
porque mi mano alivia las esquinas
y rescata los yertos girasoles
abiertos en las hembras de los puertos.
No soy, ya sé, como la muerte quiso:
sobre distancias óseas amanezco,
sobre mis huesos crezco noche arriba
y no he podido conocer mi muerte
ni revelar sus golfos somnolientos.
No soy, ya sé, como la vida quiso,
la vida quema fémures y en humo
convierte el peso de las amapolas;
la vida escala lluvias y gemidos
para alcanzar la joven taciturna,
enhebrar su profunda cabellera
y bordar con su miel el viejo otoño
por haber visto el ciego, la parida,
las insumisas, húmedas, tajantes,
la ciudad carcomida, los fecundos.
Por eso en fuego desde el fuego digo:
os doy el testimonio de mi sangre;
americana noche me circunda
ordeno golfos, bosques, soledades,
itinerarios de raíces hondas
ida y retorno casto de los pájaros.
Recuerdo sí la mano que me funda



sobre muslos y torsos alabados;
recuerdo el huracán que me derriba
sobre mis propios ojos y batallo
por rescatar el curso de la piedra
y volver a caer en primerizas
intenciones de plantas entreabiertas.
Alguien sembró su piel inútilmente;
alguien trajo noticias minerales
y esta roca fugaz en la que existo
¿no es un poco del ángel sin salida
donde me espero gris y me levanto
con una sola muerte por testigo?
Es hora ya de castigar los bosques,
de abatir los hundidos minerales
porque suspira un musgo repentino
amargo, corporal entre mis voces,
y mi cuerpo presente y sin memoria
es la nueva razón para los lirios;
un cuerpo siempre llega desde lejos,
es extensión, distancia transitoria,
un agudo lebrel a borbotones
con lugares de labios sumergidos.
Sin embargo, la mar me desconoce
en este cuerpo donde me vigilo
extraña y hosca, donde me vigilo
y me añoro, me canto y compadezco.
Otra vez, otro tiempo, otra espesura.
No llegaré jamás a los manzanos
hasta no castigar la piedra amiga,
porque la estatua daña mi secreto,
sí, la estatua me hierde, me persigue,
sabe mi nombre, grita mi estatura
y me caigo en la noche y me consigo



desdoblando su mármol junto al mar,
extendiendo su luna junto al mar,
ya que en el mar, solo en la mar existo.

De: *TESTIMONIO*
(1954)



SONETO INTUITIVO

Estoy en mi vivir como sabiendo
el destino de gentes y ciudades,
las hoscas gentes de mis soledades
que en mi secreto ayer van padeciendo.

Mi despojada sombra voy siguiendo
sobre números, puertas y ebriedades
de anaconda ceñida a las edades
inconsoladas de algo persistiendo.

Algo de mí que cruza, se atraviesa,
se vuelve silla azul, tacta el aroma
donde estuvo el color y hace la rosa.

La rosa de mis huesos que no cesa;
exacta, tumultuosa, prediciendo
algo de mí que besa a quien no besa.

De: *DE BOSQUE A BOSQUE*
(1970)



PIEDRA DE HABLA

La poetisa cumple medida y riesgo de la piedra de habla.
Se comporta como a través de otras edades, de otros litigios.
Ausculta el día y solo descubre la noche en el plumaje del otoño.
Irrumpe en la sala de las congregaciones vestida del más simple
[acto.
Se arrodilla con sus riquezas en la madriguera de la iguana...

Una vez todo listo regresa al lugar de origen. Lugar de improprios.
Se niegan sus aves sagradas, su cueva con poca luz, modo y rareza.
Cobardía y extraño arrojo frente a la edad y sus puntos de oro
[macizo.

La poetisa responde de cada fuego, de toda quimera, entrejeo,
[altura
que se repite en igual tristeza, en igual forcejeo por más sombra,
por una poquita de más dulzura para el envejecido rango.

La poetisa ofrece sus águilas. Resplandece en sus aves de nube
[profunda.
Se hace dueña de las estaciones, las cuatro perras del buen y mal
[tiempo.
Se hace dueña de rocallas y peladeros escogidos con toda intención.
Clava una guacamaya donde ha de arrodillarse.
La poetisa cumple medida y riesgo de la piedra de habla.

De: *LIBRO DE LOS OFICIOS*
(1975)



COMPROMISO CON LA ALEGRÍA

Cuánta dulzura para adrizar la noche, y este ramo de actinias
hacia piedras lamidas, de consolación;
piedras, fondeaderos de tiempo sur.
De mujer que atestigua vaivén de cefeidas
por entre relampagueos de mangles.
De mujer que ofrece cimófanas, clemátides
solo para restablecer, Islas, el compromiso con la alegría.

De: *LIBRO DE LOS OFICIOS*

(1975)



LAS CULEBRAS DEL REINO

Estas son las culebras del reino. Las grandes damas que hacen
[mandados.

Señoras delicadas y muy libres hacia las ceremonias futuras.

Las damas que amanecen con nuevos nombres unidos al tabaco

[verde;

que agitan huesos de ídolos y se encuevan en sus palacios de oro,

—“Queremos agujas, hilo, tela blanca. Cenizas para el despido y

[la luz”.

¡Oh! las damas, viejas damas que hacen mandados.

ESTAS SON LAS CULEBRAS DEL REINO.

De: *LIBRO DE LOS OFICIOS*

(1975)



SACRIFICIO

La caparazón del sacrificio: guisar el ave entre colores
sobre diversas capas de tiempo, nombre y presencia de ríos.

Estar en casa: ropa suelta, calzado puro de los que salen,
lugar para extender lienzos libres, linos, lilailas.

Lugar donde la mujer asoma rostro y pañuelo de otro fuego
a través del santo, sus acomodados, hollines, maneras de cumplir.

Santo de palo desde lo alto del humo, negro él mismo.

Negro, mutilado y presidiendo el parto.

De: *LIBRO DE LOS OFICIOS*

(1975)



SALUDABLE VISIÓN DE ESTE LADO OSCURO

Es la hija del platero
trae mensajes de los dioses
y ofrenda a ningún dios.

Reconocidos sombra y porte de águila
ceniza, pan en las alforjas salobres,
circunstancia y nueva de futuros éxodos.

Recios merecimientos
como harapos de otoño
sobre su erguida tiniebla.

Es la hija del platero, sus tramos de especias dulces,
sus joyas esenciales olorosas a continentes inmersos,
a doncella de ubres metálicas y cabellera de herrumbre.

Ella será en la noche
lo que es el girasol
en el recinto de los libres.

Hará memoria de reinos y heredades primigenias.
Calzada con lenguas vivas tomará para sí
las anunciaciones y los símbolos. Es la hija del platero.
Saludable visión de este lado oscuro.

De: *MÚSICA CON PIE DE SALMO*
(1985)



UNA ISLA

Recuerdo una isla fundada sobre acordeones marinos.
Necesaria a los días de mi abundancia.
Lejana, silenciosamente construida como toda ave en reposo.
Una isla con pechos heráldicos, ojerosa y con huesos azules
como una bandera que insiste en la noche.
Recuerdo una culebra justo abandonando su antigua piel
quedando en seda, en marcha ritual, en pura lazada y místico
[impulso
hacia mi isla, mi coronada y siempre lúcida
como esa voz que nos alerta en el sueño.

De: *MÚSICA CON PIE DE SALMO*
(1985)



FRENTE RATIFICADA EN LO OSCURO

Quién admite dichos conforme a modos o tiempos más lúcidos
a pesar de resentimientos, tramas, viejos modos de ensalzar,
de herir con ramajes perfumados rostro y moderna altura.

Quién sobrelleva entusiasmos, ceremonias ha tiempo muertas,
revisiones, piedras de algarabía para enjugarse mejor,
secar rabias, fingimientos en torno a familias desposadas con la
[locura.

Nadie con piso donde afirmar decencia ni frente ratificada en lo
[oscuro.

De: *CASA DE HABLAS*

(1991)



AVANCE EN LO OSCURO

Sin llorar ni quejarse, perdiendo puntos en el extrañísimo juego.
Oyendo propia habla que empuja, destruye florecillas de agobio.
Acusa y luego se arrastra para disfrute de nuevo avance
sin cuadernos, real puramente vacíos. También sombra,
avance en lo oscuro para entregar carta, dulce despego,
olvidar costumbre, techo mejor, camas, armarios, valsecitos de
[aquella gente,
pasiones y rangos de aquella gente,
mientras el niño vuela su papagayo dorado.

De: *CASA DE HABLAS*

(1991)



SOBRESALTOS DE SABOR

Escucha, recoge lo tuyo como ciudad absoluta, distante.
Escúdate en vacíos y sobresaltos de sabor
para conocimiento y rescate de lo invisible,
porque es tu Patria, tu Nación. Allí caes y te levantas,
tomas la fruta innominada para el no regreso,
la no urgencia, ni quedarse, tampoco la partida
en la inminencia del SUEÑO.

De: *CASA DE HABLAS*

(1991)



TRAMA DE MEDIODÍA

Os recuerda, utiliza vuestro recuerdo para deslizarse en músicas, estrofas, vaivenes de rama descansando su peso en el verano, rama como mejilla o seda de sueño hacia la reverencia final.

Os recuerda, inicia con vuestro recuerdo cortesías, bellos tratos, aquel modo de retirarse haciendo vacíos de palma real contra el
[poniente;
imaginando vuestro recato zurcido a la trama del mediodía,
mientras adioses y pañuelos os revisten de fojas nítidamente
[expresadas.

De: *CASA DE HABLAS*

(1991)



VACÍO DE ROSTRO

De tantos finales ninguno regreso es. Nada frontal.
Semejante ocurre y dispara a cierto vacío de rostro,
propia expresión que debía ser él y prescribe, no se devuelve;
se extasía en plana ancha para saber fin.

Recuesta su mole en cuanto es modo diverso
o qué o nunca. Facilidades de irse ser preguntado
o no saber si hubo señalamientos de mareas
barco de adrede hechura como garganta de viaje.

De: *CASA DE HABLAS*
(1991)



DE VUELOS Y VECINDAD DE PALABRA

Vuestra suavidad en mejillas de aliento.
Vuestra arrogancia que alimenta obediencia y humildad verdaderas.
Fiador de alturas, quién demarcó tu sitio único,
tu castidad en afueras de hembra sostenida en blanco leve,
hembra no perturbada dentro de círculos y fojas de viento.
Son albatros rescatados del propio nombre: ALBATROS.
Deseados como esencia y despeje de escueto signo.

De: *ALBATROS*

(1992)



DILIGENCIA DE TACTOS

Punzante dejo con diligencias de tacto:
cómo separar ave de su primera semejanza,
su primer extravío a brisote puro,
a puro cabeceo de también desgreñada en rumor circular.
Ocupada en deseos grandes: rosa de holganza
o cuidadosa sutura entre ayer y hoy
cuando ayer es velamen de retorno
y hoy, un pequeño nudo de indecisión y renuncia.

De: *ALBATROS*
(1992)



DESENCAJE DE PASO Y HABLA

Andadura sin línea recta es posible y cansa.
Cansan dados sobre tapetes deslucidos de tanta ofensa,
de tanto abastecer signos a buena o mala fortuna,
de tanto añadir blanco a espumas insomnes,
a quedarse insegura en afilada contienda
en paso divorciado de lo que afirma centro sin tener centro,
sin tener ave para adivinaciones de trazo invisible.
Entonces te apoyas en ramajes desaparecidos.
Ocultas sonrisa (la trastornada sonrisa de ahora),
en flor sujeta a cambios de peso oscuro y breve: golondrina.
¿Es pues, soledad o nada más usar pañuelos para despedirse
[de nadie?

De: *CONSTRUCCIONES SOBRE
BASAMENTOS DE NIEBLA*
(2006)



SUPLICIO SIN OFENSA

Suplicio sin ofensa, sin ramo de ofensa tatuando rostro;
alzando mano como vuelo en saludos y apresurados acasos.
Acaso nube o trono de calamidad. Acaso desistir,
cerrando el puño, en tramos de desaliento.

Caer de espalda. Solamente caer de espalda.

De: *CONSTRUCCIONES SOBRE
BASAMENTOS DE NIEBLA*

(2006)



LUCIR DESPACIO

Cómo lucir con nieblas en perfumado entrecejo.

Cómo desangrar gestos, quedarse blanca,

lucir despacio.

Hacer del arca suave manejo de aguas.

Andar leve de hembra para no ofender pisos

ni quietud de reflejo en brillantez pura. No ofender.

No congraciarse con quien exige reverencias.

Escondarse en única palabra que yo misma ignoro.

De: *CONSTRUCCIONES SOBRE*

BASAMENTOS DE NIEBLA

(2006)



EL MOTATÁN

Es el poder del vuelco. Cesantía
de la dulzura. Pecho emancipado
con espacio de espuma en recia vía.

Desborda cauce, torso desgarrado.
Orillas yacen quietas y respiro
de arboledas profundas, con alado

canto, sulfilan el caliente giro
del follaje a consuno con umbroso
pulso de clima que, sumisa, admiro.

No de glareas puras el reposo
del fondo, sí madeja sumergida
de reflejos en rueda. Fiero acoso

del borbollón y linfa decidida
resbala muslo. Abajo con la traba
de pedruzcos y rama sumergida.

Escojo de tu pecho lo que hallaba
mano inocente en tu lujoso frío,
por si la luz, inmensa, me acercaba

a peligroso círculo bravío.
(Gritos y risas en creciente enojo,
del recuerdo por húmedo extravío).

Misma esa luz, asida a trino rojo
de pájaro... Esa luz con filo tanto
que hirió, sajante, limpidez del ojo,



para dejar grabada en calicanto
fuente dichosa, en hora y hermosura,
con volantes de brisa y palosanto.

Tu mismo nombre, Motatán, figura
es de tumbos, caídas, levantarse
sonando fuerte en tajo. Desmesura.

Lo escrito, reposado, ha de salvarse
junto a tu nombre secular de río,
dispuesto a obedecer hasta dejarse

caer de golpe en tremedal sombrío.
Juventud mía estuvo en tu corriente.
Escúdame en tu pecho. Tú en el mío.

Y dame ser eterna en tu presente.



De: *AUTOBIOGRAFÍA*
EN TERCETOS TRABADOS
CON APOYOS Y DESCANSOS
EN DON LUIS DE GÓNGORA
(2007)

SONETO CINCUENTA

Definitivamente estoy despierta
en un claro de patria donde abrazo
mis dos casas terribles y rechazo
planchada luz de página desierta.

Digo y lo dicho me asegura el paso
que atraviese la rosa y la convierta
de creatura perenne y entreabierta
en ave fija de enlutado trazo;

digo como una planta que obedece
en sueños y enseguida restablece
bestia tupida, sorda, desligada,

inútilmente libre, enmarañada.
Sobre lo escrito, girasol o nada.
Sin embargo lo escrito permanece.

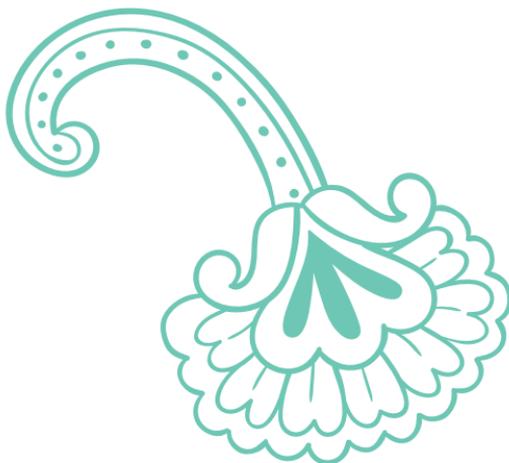
De: *AUTOBIOGRAFÍA*
EN TERCETOS TRABADOS
CON APOYOS Y DESCANSOS
EN DON LUIS DE GÓNGORA
(2007)



ANA ENRIQUETA TERÁN	7
VESTIDURA INSUMISA PALOMA LEVE	9
AL TIEMPO QUE REZUMA...	13
TERCETOS DE ÉL Y DE LA TIERRA	17
A UN ÁRBOL	19
CANTO III	25
IV. ADOLESCENTE	29
VII. JOVEN DEL ESPEJO	30
AL RÍO MOMBOY	31
CANTO	33
TESTIMONIO	34
SONETO INTUITIVO	40
PIEDRA DE HABLA	41
COMPROMISO CON LA ALEGRÍA	42
LAS CULEBRAS DEL REINO	43
SACRIFICIO	44
SALUDABLE VISIÓN DE ESTE LADO OSCURO	45
UNA ISLA	46
FRENTE RATIFICADA EN LO OSCURO	47
AVANCE EN LO OSCURO	48
SOBRESALTOS DE SABOR	49
TRAMA DE MEDIODÍA	50
VACÍO DE ROSTRO	51
DE VUELOS Y VECINDAD DE PALABRA	52
DILIGENCIA DE TACTOS	53
DESENCAJE DE PASO Y HABLA	54
SUPLICIO SIN OFENSA	55
LUCIR DESPACIO	56
EL MOTATÁN	57
SONETO CINCUENTA	59

Edición digital
septiembre de 2018

Caracas, Venezuela





PUEBLO que lee
no come cuento



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**